

EL VIDRIO DE IARGO

Colin Kapp

El Panamanian Girl, procedente de la Tierra, arribó a Port Suma, en largo, con un cargamento de máquinas, herramientas, canabina, piezas de cerebros e1~trónicos y un poeta. Este último saludó a los azulados cielos de largo con una sonrisa que los igualaba en esplendor, y dio una airosa inclinación a Su gorra para bailar con su sombra sobre las' blancas y brillantes arenas. El capitán de la nave Se quitó tristemente su propia gorra, contemplando cómo se alejaba el poeta. Tres meses de vuelo espacial son muchos meses para no acoger con agrado cualquier demostracion de agudeza que hiciera menos aburrido el viaje. Y el poeta habia dado pruebas de una exuberancia espiritual realmente asombrosa. En las paredes interiores de la nave resonaba aún el eco de sus versos:

Me llamo Jason van Tere.

Siempre soy bien acogido

Reconozco que mi estro

es a veces poco diestro...

¡Dios se apiade de largo! -le dijo el 'capitán al primer oficial.

El Inspector de aduanas estaba muy impresionado por el espectáculo de la enorme nave que acababa de aterrizar, y no le extrañó lo más mínimo encontrar el nombre de un poeta en la hoja de ruta.

¿Tiene algo que deba declarar?

Unicamente dos troqueos, un ditirambo y seis pies yámbicos.

El Inspector simulo consultar sus catálogos con una sonrisa comprensiva, ya que en otra época también él había sido un hombre culto.

Los troqueos están libres de impuestos, los ditirambos no pagan derechos de aduana, y los pies yámbicos son de libre importación. -Estalló en una carcajada ante su propia agudeza-. ¡Poeta, bienvenido a largo! Un artista es aquí un objeto de lujo, Pero, tenga cuidado, dispensador de aleluyas, no sea que consideren herética su poesía. La ley de la Compañía no respeta a los individuos.

No -dijo el vate~, pero la justicia poética también respeta a ley de la compañía

A la sombra de un árbol enorme, el' capitán de la policía esperaba que se acercan el poeta, asombrado por el andar saltarín de su presa.

Standez, de la policía de largo -dijo el capitán, mostrando su carnet-. Le estaba esperando.

El poeta estudió al oficial con los ojos entornados.

~¿Debo entender que mi presencia no es bien acogida?

No, exactamente, aunque los tiempos no están como para que tengamos demasiados miramientos. Como usted ya debe de saber, existen muchos puntos de... digamos fricción entre la Compañía y la Tierra. Por lo tanto, su posición es algo delicada. Se ha presentado usted en Port Suma en una nave de carga y sin anunciar previamente su llegada. Esto le hace ya sospechoso.

¿Sospechoso de qué? -preguntó el poeta con expresión divertida-. ¿Teme usted que haga sabotaje con mis versos? He venido en calidad de poeta, poco conocido, quizás, pero no por ello menos lírico.

¿De veras? No es usted muy ingenioso, que digamos. El Servicio Secreto de largo nos ha advertido que el Comité Especial Terráqueo enviaría un agente para provocar dificultades a la Compañía que administra estos territorios. He tenido anteriores contactos con el C.E.T., y no subestimo su astucia ni sus recursos. Es posible que sea usted ese agente, aunque dudo que se hayan decidido a enviar a un necio

El poeta no se inmutó.

Soy Jason van Tere, poeta, retozón y príncipe de la perversidad; especialista en cosas inesperadas Soy el maestro de lo desconcertante y de lo desatinado. Convierto en paradoja lo ortodoxo, y extraigo el caos de la consonancia. Soy un verdadero diablo.

Cuando usted lo dice... -replicó Standez secamente-. Pero eso no contesta a mis preguntas. Lo que tengo que decidir es si es usted un loco de buena fe, o un sutil saboteador. ¿Qué es lo que le ha traído a usted aquí?

Represento al elemento inesperado en la sociedad humana.

Una ocupación peligrosa -dijo Standez-. Yo represento a las fuerzas de la ley y el orden. Somos mutuamente opuestos.

En tal caso, mantengamos un *statu quo* entre nosotros.

Que me aspen si le entiendo a usted -dijo Standez--. Es demasiado listo para ser un loco, y demasiado ridículo para ser inteligente. Pero, idiota(, intelectual, o impostor, su talento es indiscutible. Y no me gusta ver destruidas las cosas raras.

Entonces, ¿puedo marcharme?

Por una rara casualidad, no le he visto llegar a usted. Estaba mirando hacia el otro lado. Dentro de una semana quedaré muy sorprendido al encontrarle a usted aquí Entonces tendrá usted una autorización oficial para quedarse, o un bonito entierro. Usted es quien debe decidirlo.

* * *

Pero el poeta no le escuchaba. Sus ojos vagabundeaban por Port Suma, una ciudad ribereña edificada contra las blancas laderas del 'Monte Deseo, como un pueblo de tarjeta postal. Las dispersas terrazas, con brillantes parasoles y marquesinas junto a las encaladas paredes, sugerían un espíritu carnavalesco. El poeta imaginaba que podía percibir en el aire la cálida excitación de la semana de Carnaval. Pero un escalofrío inundó su corazón.

largo ha cambiado -murmuró. No hay en él alegría, ni imaginación. Intuyo muchas dificultades. La última vez que estuve aquí, llevaba una corona de laurel en la cabeza y me dispensaron una acogida digna de un príncipe. Ahora ha acudido a recibirme un policía miope y una elástica sentencia de muerte.

Standez se encogió de hombros.

El tiempo y la Compañía han cambiado muchas cosas. Quizás alguno de nosotros no ha cambiado al mismo ritmo.

El tiempo -dijo el poeta- es algo que no puede dominarse. Pero la Compañía tendrá que andarse con mucho cuidado.

Está usted jugando a un juego -gr8O -dijo Standez-. Haga usted un solo movimiento sospechoso, y dispararemos primero, para condolemos después. No podríamos obrar de otro modo, ni siquiera para salvar nuestras almas.

No se preocupe. No llevo nada más ofensivo que un retruécano cargado.

* * *

En el mundo que la Compañía administraba en largo había empezado una nueva en del vidrio. El fabuloso vidrio de largo era único. Se pagaba más caro que los diamantes, y la Compañía conservaba celosamente su secreto.

Un vidrio milagroso -dijo el comerciante-. Con más brillo que el diamante, más transparente que el cristal, resplandeciendo con los millones de luces que reflejan el alma de largo.

Y su angustia -dijo el poeta.

Cogió el magnífico jarrón y lo examinó cuidadosamente. Era fuego, ardiendo con brillo cegador en cada matiz espectral, y perfecto en su forma. De cualquier lado que lo volviera, centelleaba y llameaba con lenguas de fuego helado.

¿Está en venta este jarrón?

En otra época te hubiera dicho que no -dijo el comerciante-. Mis hijos y yo hemos pasado hambre y nunca nos hemos decidido a vender esta pieza. Pero, ahora, el comercio de largo está muerto, y para vivir tengo que venderlo todo, incluidos mis hijos. Hazme una oferta.

Media mega -dijo el poeta.

El comerciante se quedó mirándolo, con la boca abierta por el asombro.

La oferta es realmente generosa, pero ni siquiera en mi pobreza quiero que nadie pueda llamarme ladrón Si te pidiera cinco kilos, sería pedirte demasiado.

Media mega -dijo el poeta-. Y ni un crédito menos.

¡Pero eso es una locura! Me ofreces cien veces su valor... ¿Qué modo de regatear es éste?

Cambio valores antiguos por valores nuevos -dijo el poeta, contando los billetes.

Forastero--- dijo el comerciante, con lágrimas en los ojos-, en largo podemos hacer algo con los valores nuevos. Estamos viviendo unos tiempos muy duros. Las cosechas han ido mal, y los alimentos escasean. Los comerciantes vidrieros han perdido su principal medio de vida desde que la Compañía se hizo cargo del comercio de exportación. Se avecinan tiempos terribles.

Miró a su alrededor con expresión asustada, como si temiera que sus palabras hubiesen sido oídas.

Forastero -continuó, he hablado demasiado. Perdona mi confusión y mi falta de modales Te enviaré el jarrón a tu hotel. Y, ahora, para sellar nuestro trato, permíteme que te ofrezca una copa de vino.

El poeta levantó su copa con una especie de reverencia y paladeó sibaríticamente la bebida.

-Vuestro vino de largo es bueno: tiene cuerpo, es dulce y no le falta graduación.

¡Por usted! -dijo el comerciante.

¡Por la confusión! -brindó Jason van Tere.

En su habitación del hotel, el poeta abrió el paquete en 'el que había llegado embalado el jarrón y, cogiendo este

y ultimo, se acercó a la ventana. Incluso a la escasa claridad del atardecer, el jarrón brillaba como una fabulosa joya. Tenía una belleza sumamente frágil, pero en aquella pequeña obra de arte permanecían ocultas la fuerza y la autonomía de la Compañía de largo. La manufactura era exquisita... pero hubiera podido ser igualada por los artesanos de media docena de mundos: sólo el vidrio de largo era realmente único.

El poeta dejó el jarrón sobre la mesa y lo contempló con expresión pensativa durante un considerable período de tiempo. Luego, con evidente emoción, golpeó el jarrón con un pesado cenicero y lo hizo añicos.

El hecho de que el destrozado jarrón le hubiera costado al Comité Especial Terráqueo una respetable fortuna hizo asomar una sonrisa de desdén a sus labios. El

vidrio de largo poseía un Índice de refracción superior al del diamante, y el hecho tenía intrigados a todos los mundos civilizados. Pero no había modo de descubrir aquel secreto, que desafiaba definiciones y análisis. El poeta sólo necesitaba descubrir aquel secreto para acabar con el predominio de la Compañía.

Se sentó en medio de la creciente oscuridad, contemplando los fragmentos y perdido en sus pensamientos, soñando en el largo que había conocido en cierta ocasión y en su época de estudiante en Heidelberg, cuando todas las cosas eran limpias y estaban llenas de promesas.

* . *

En Port Suma había viñedos, que se extendían por las laderas del Monte Deseo y flanqueaban la polvorienta carretera que discurría a través de las aldeas y pueblos. Aquí, el curso de la vida se había visto menos afectado por el nuevo estado de cosas, ya que los vinos de Partos y Menatin> aunque agradables al paladar, no tenían suficiente «clase" para convertirse en artículo exportable. Las casas de labor se bastaban a si mismas, y los campesinos se limitaban a trabajar sus tierras y a ocuparse de sus propios asuntos.

Eran las pequeñas cosas las que denunciaban la nueva situación; los pequeños detalles son reveladores para quienes estudian¹ los cambios. La vigilante mirada del poeta observó la hierba que crecía entre las piedras del enlosado sendero que conducía a la iglesia, y el fatalismo que reflejaban los ojos de los campesinos a medida que las nuevas filosofías oficiales extirpaban las antiguas de su corazón. En Menatin, sin embargo la perversidad había perdido su fachada.

Era la época de la fiesta de la cosecha, pero la Compañía la había abolido y sustituido por el festival de Dionisio. Los ancianos no habían claudicado y seguían mostrando su desaprobación, pero los más jóvenes, ansiosos de novedades y de encontrar una válvula de escape a su sentimiento de frustración, vertían sus corazones y sus almas en una salvaje orgia báquica. El vino corría en abundancia, enloqueciendo a los participantes de la nueva fiesta y a sus bacantes, que se entregaban al placer con absoluto abandono.

* * *

El poeta contempló la escena con la mayor atención, distinguiendo bajo aquella discordante locura la mano experta de un manipulador profesional de hombres. Aquellas orgías eran un producto de la propaganda y tendían de un modo deliberado a la regresión de los hombres a la barbarie física y mental, un clima favorable al despotismo y a la esclavitud, y a unos sistemas legales contrarios a las normas más elementales del mundo civilizado. El poeta se preguntó los motivos de que aquella zona hubiera sido "trabajada" con más intensidad que las otras.

Los dioses paganos han vuelto a hacer acto de presencia entre vosotros -dijo alguien en voz baja, detrás de él.

El poeta se volvió hacia el negro traje talar del sacerdote de la capilla de la Misión.

Héra, Afrodita, Ares, Dionisio y Némesis -dijo el

poeta-. Los dioses de la venganza, del amor, de la guerra, del vino y de la retribución. Algo para distraer a la gente de la creciente limitación de su libertad. Hay que ser muy valiente para llevar esas ropas en largo, padre. Estos tiempos son muy peligrosos para dedicarlos a esos ideales.

He perdido algo más importante que la vida -dijo el sacerdote-. ¿Qué puedo temer ahora? Veo que eres extranjero y consciente. Ven conmigo, tengo algo que divulgar antes de que las nuevas prácticas acaben conmigo.'

Asombrado, el poeta siguió al sacerdote hasta la casaMislón

¿Está usted siempre tan dispuesto' a abrir su corazón a los desconocidos?>

El sacerdote era un hombre anciano y paciente, con el pelo blanco y una sonrisa de infinita comprensión.

El que contempla el festival de Dionisio con la expresión que había en tus ojos no es un desconocido para mí Sean cuales sean sus creencias. Lo que voy a decirte puede costarte la vida. Por lo tanto, debes decidir si quieres escucharlo o no.

Soy un poeta, Padre. No temo a las palabras.

Entonces, escúchame, ya que no me queda mucho tiempo. La gente de largo se está muriendo de hambre. El pan y la harina escasean, y escasearán todavía más. Han dicho que el mal tiempo ha arruinado las cosechas.

Eso he oído.

Has oído una mentira Tengo amigos en todo largo, y todos me han dado los mismos informes: las cosechas han sido excelentes.

Lo sé -dijo el poeta-. He estado en los campos y los he visto en todo su esplendor. En lairgo hay más misterios de los que la Compañía quiere admitir.

* * *

Incluso antes de que las fogatas fueran encendidas, el vino había cobrado su tributo a los participantes en la fiesta y el letargo había tendido su manto de plomo sobre el lugar. las fogatas, descuidadas una vez encendidas, arrastraban largas columnas de humo a través del increíble anochecer.

Una hora después de la puesta del sol, el poeta se encontraba en el borde de la enorme garganta blanca de la montaña. La campana de la Misión tañía tristemente. De pronto, una 'diera de luces taladró las sombras de la montaña: por la carretera avanzaba un grupo de vehículos ocupados por soldados embutidos en el temido uniforme negro y amarillo de la Guardia de la Compañía. El poeta se apresuró a ponerse fuera de su vista y los contempló mientras pasaban, súbitamente angustiado al darse cuenta del propósito que les guiaba.

La noche se hizo oscuridad y silencio, quebrado solamente por el quejumbroso tañido de la campana. Luego, también la campana enmudeció tras el tableteo de unas

ametralladoras, y las llamas de la incendiada Misión se alzaron como alma valerosa
alma ~n un mar de oscuridad.

* * *

*El poder absoluto produce una absoluta corrupcion. La Administracion de la
Compañía de largo estaba absolutamente corrompida.*

*largo se estaba muriendo de hambre, pero los graneros estaban llenos. Ninguna
Administración coquetea con la revolución, a menos que las ganancias a obtener
justifiquen el riesgo.*

*El vidrio de largo era único. Las exportaciones aumentaban 'proporcionalmente al
poder de la nueva Administración. ¿Cómo equiparar los índices de refracción con los
estómagos vacíos?*

Por la mañana, el poeta se encontraba en las afueras de Klitz, donde funcionaban
las grandes fundiciones de vidrio. En la parte alta del valle el aire era puro y vigorizaste,
pero, a medida que descendía, las vaharadas sulfúricas de las grandes chimeneas
creaban una especie de neblina que se aferraba desagradablemente a la garganta.

__El poeta se dirigió a una casa de aspecto antiguo edificada contra la escarpada
pared meridional de la montaña. El ocupante de la casa le contempló con el ceño
fruncido.

¿No te cuerdas de mi? -preguntó van Tere.

Sterner le miró fijamente.

La cara no la recuerdo~.. pero las manos... ¡Ah, las manos! Son las manos de un
artista. Las he visto trabajar en alguna parte.

Hace echo años, en la Tierra, en la Exposición Galáctica. Ganaste el primer premio
de improvisación en el elaborado del vidrio.

Y tú, el segundo -dijo Sterner, alegremente-. Ahora lo recuerdo. Fue una lucha muy
reñida.

Perdí ante un maestro -dijo el poeta-. Pero me prometiste que algún día me
enseñarías el verdadero arte, tal como se practica en largo. He venido a recordarte
aquella promesa.

Sterner empujó la jarra de vino a través de la mesa.

¡Imposible! -dijo---. Perdóname> pero los tiempos han cambiado. Ahora ya no hay
exposiciones. Ahora sólo hay trabajo y más trabajo. La Compañía es muy exigente en
sus contratos, y su incumplimiento acarrea duras sanciones. Si deseas presenciar los
trabajos de elaboración del vidrio, ¿por qué no vas a una de las fábricas de la
Compañía?

Porque no he sido bien recibido en largo, y porque tú eres uno de los pocos vidrieros independientes que puedes enseñarme lo que deseo aprender.

De modo que es eso... -Sternner se puso en pie y dirigió una cautelosa mirada a través de la ventana-. Confieso que tu presencia me sorprende, ya que todos los puertos están cerrados a los visitantes. ¿Acaso eres un espía?

Algo por el estilo--- asintió el poeta-. Soy un agente del G.E.T. y ando a la caza de la Compañía de largo.

Sternner le miró desabridamente.

¿Esa es la protección que nos fue prometida bajo la Ley Galáctica? Ningún hombre puede luchar contra la Compañía.

-Yo puedo hacerlo. La Compañía está perdida si se ve privada del monopolio del vidrio, y este monopolio depende de la fórmula secreta del vidrio de largo. Estoy tratando de descubrir ese secreto.

-No cuentes conmigo -dijo Sternner, sacudiendo gravemente la cabeza-. Soy un verdadero vidriero de largo. Aunque deploro el despotismo de la Compañía, tengo que ser fiel al gremio.

-No te pido que hables. Sólo te pido que me dejes trabajar. Conozco todos los vidrios de la Galaxia, pero para llegar a conocer el vidrio de largo tengo que estudiarlo en la masa. Necesito trabajarlo con mis propias manos para obtener las pistas que estoy buscando.

-Con esa locura firmarías nuestra sentencia de muerte. Una sola palabra a la Guardia de la Compañía, y nos colgarían sin remisión.

-Puedes reconocer las manos --dijo el poeta-, pero no sabes nada del hombre.

* * *

Por la noche, la zona vidriera de Klitz se convertía en una especie de infierno. De un extremo a otro del taller aparecía iluminado por la claridad rojiza de un millar de hornos, cuyo brillo maligno quedaba amortiguado por las pesadas nubes de humo que planeaban sobre el valle. La mayoría de las fundiciones eran propiedad de la Compañía, pero Sternner, uno de los pocos vidrieros independientes que quedaban, seguía trabajando en sus propios hornos, en reconocimiento a la excepcional habilidad que él y su equipo poseían.

Su taller era pequeño y los procedimientos de elaboración no se habían modernizado. Sus operarios seguían soplando el vidrio del modo más primitivo y, a la vez, más perfecto. Utilizando herramientas tan antiguas como la historia del vidrio, aquellos excelentes artesanos producían verdaderas obras de arte que 'hubieran hecho palidecer de envidia a los vidrieros de Bizancio o de Venecia.

* * *

Trabajaban por parejas,. Uno reuniendo la masa y soplándola, otro ayudando. Sterrier tenía que atender a varios hornos, de modo que el poeta se limitó a manejar el soplador y el puntel, para calcular su peso y acostumar sus dedos al desconocido acero. talego contempló a los otros atentamente, observando todos sus movimientos, que efectuaban con la solemnidad de un rito.

De pronto se presentó Sterner, con una evidente expresión de ansiedad en los ojos

La Guardia de la Compañía está registrando esta zona. Si te quedas aquí, tienes que trabajar.

El poeta asintió y enrolló un pedazo de masa en la punta del soplador. Calculó la cantidad de masa necesaria con la mayor precisión y empezó a trabajar

Apenas se dio cuenta de la llegada del oficial de la Guardia. No era ya un poeta, era una figura sudorosa siluetándose contra la rojiza claridad de la boca de uno de los hornos. El oficial habló con Sterner, el cual se apresuró a mostrarle el taller. Se detuvieron delante del poeta, que en aquel momento hacía girar el soplador para dar forma concéntrica a la masa, con una sonrisa en los labios.

-Estamos buscando a un extranjero que ayer pasó por Menatia -dijo el oficial-. Es muy posible que haya venido a Kiitz

¿Un vidriero? -preguntó Sterner.

No, creo que es un poeta. Es un ratón de biblioteca y un agitador de masas.

Puede usted echar una mirada por aquí -dijo Sterner-, pero sólo verá. vidrieros.

Van Tere enrolló fácilmente la masa sobre el bloque de mármol y con paciente habilidad sopló a través del tubo de acero hasta formar un globo de vidrio de espesas paredes. Luego recalentó el vidrio y sopló y enrolló y modeló como un consumado artífice. El oficial de la Guardia se quedó contemplando cómo trabajaba, admirado por su maestría.

No creo que esté aquí -dijo el oficial, mirando a su alrededor.

Entonces -dijo Sterner-, tendrá que disculparme, pero debo atender a mi trabajo.

* * *

Van Tere había modelado un maravilloso jarrón. Sterner le ayudó a modelar el pie. Los dos hombres trabajaron en colaboración hasta que el jarrón estuvo terminado. A continuación lo introdujeron en el horno de recocido donde debía tener lugar el lento y prolongado enfriamiento.

Un trabajo maravilloso -dijo el oficial de la Guardia mientras se marchaba-. Antes de ingresar en la nillicia estuve empleado también en una fundición de vidrio.

El poeta se secó el sudor que empapaba mi frente. Los ojos de Sterner reflejaban su admiración, y detrás de su admiración... el temor.

Ahora tienes que marcharte de aquí, ya que no puedo correr más riesgos. Espero que hayas encontrado lo que buscadas.

Pero el poeta no le contestó. Estaba mirándose las manos y recordando la sensación del vidrio, preguntándose dónde había "sentido" un vidrio como aquél antes de su viaje a largo.

Desde Klitz, el poeta tomó el camino de las montañas, descendiendo por la ladera occidental hasta las tierras bajas, donde los rastros azules de los campos seguían esperando la codiciosa atención de los campesinos. Cuando amaneció había dejado Klitz muy atrás. Junto al tronco de un árbol descubrió una espiga que los segadores no habían cortado. La arrancó y la colocó en la cinta de su sombrero, como si fuera una pluma.

La cosecha había sido ubérrima en toda la región; el suelo era feraz y los pocos tallos que quedaban en pie aparecían doblados por el peso del grano. El sacerdote de Menatin no se había equivocado en sus cálculos. Aquí, como en otras partes, había habido una espléndida cosecha. ¿Por qué mentía la Compañía, afirmando todo lo contrario y diciendo que se acercaba una época de hambre?

Detrás del poeta, azul y verde, el amanecer de largo se extendía a través del cielo, anunciando el suave sol de otoño. El poeta se estremeció ligeramente, no a causa del aire fresco, sino debido a la opresiva sensación que turbaba su pensamiento. Y, alzando el cuello de su chaqueta contra un imaginario viento, continuó su marcha hacia Port Suma.

En la plaza central, un mendigo ciego cogió diestramente al vuelo la moneda de plata y le dio las gracias con una sola palabra: "¡Policía!" El poeta lanzó al aire otra moneda de plata que fue atrapada tan diestramente como la primera.

¿Dónde y cuántos?

Seis, señor. En el hotel. Han tendido una trampa.

Se pasó significativamente un dedo por la garganta.

Gracias -dijo el poeta-. Me has servido muy bien.

Dejando al mendigo convertido en un hombre relativamente rico, se encaminó hacia el hotel.

* * *

Su habitación había sido registrada. Los cajones estaban abiertos, el empapelado de las paredes había sido arrancado, y todas sus maletas habían sido vaciadas sobre la cama.

¿Encontraron ustedes lo que buscaban?

El capitán Standez estaba asomado a la ventana. Al oír la voz del poeta se volvió bruscamente.

No, aunque no esperaba encontrar nada especial. Sé que anda usted detrás del secreto del vidrio de largo, pues de no ser así no hubiera ido a Klitz.

No puede usted probar nada - dijo tranquilamente el poeta.

En largo no necesitamos muchas pruebas. Un confidente le vio a usted en Menatin e informó a la Guardia de la Compañía. Sospecharon que iría usted a Klitz, y también sospecharon los motivos de su viaje. Ahora me han comunicado oficialmente que está usted aquí, y me han dado una buena reprimenda por no haber informado acerca de su llegada.

-Un mal día, ¿verdad?

El poeta apartó algunos de los objetos que llenaban su cama y se sentó.

-Peor hubiera sido para usted -dijo Stande~, si el registro hubiese sido encomendado a la Guardia de la Compañía. A estas horas echaría usted de menos las uñas de sus dedos, y estaría esperando que le arrancaran las de los dedos de los pies.

-¡Oh, no! Si la Guardia de la Compañía hubiese efectuado este registro a estas horas me encontraría a veinte millas de aquí.

Sandez dirigió una mirada al pequeño grupo de mendigos reunidos delante del hotel.
r

-No lo dudo ~ ¿Conoce usted algún motivo razonable para que no le detenga y le entregue a la Guardia de la Compañía?

-Conozco un centenar de motivos, pero me limitaré a citarle uno. ¿Ha oído usted hablar de un sacerdote llamado Joseph Hervey que regentaba la Misión de Menatin?

-Le conozco muy bien. He vivido mucho tiempo en Menatin.

-Pues bien, fue asesinado a sangre fría por la Guardia de la Compañía. Luego incendiaron la Misión. Su delito fue creer en la humanidad. ¿Qué opina usted de eso capitán?

Sandez permaneció silencioso largo rato.

-No está en mis manos el cambiar las cosas -dijo finalmente-. Soy como la gran mayoría de los hombres: me inclino ante el poder, y mantengo la boca cerrada. Eso me permite tener un lecho seguro, aunque no duerma en él muy profundamente.

- Entonces, estoy en sus manos - dijo van Tere con resignación-. Si usted no quiere ayudarse a si mismo, yo no puedo ayudarle. Pero no me entregará vivo a la Guardia de la Compañía.

Eso es lo que creo -dijo Sandez-. Y por ello voy a correr un riesgo. A la puesta del sol saldrá de Port Suma un cargero Axial. Sé que puede costarme el empleo, pero procuraré que embarque usted en ese carguero.

* * *

Standez andaba muy erguido, con aire marcial, a pesar de cojear ligeramente a causa de una antigua herida en la pierna. En cambio, el poeta corveteó a través de los cobertizos de la Aduana como un payaso, ante la mirada suspicaz de los dos agentes que le seguían, pistola en mano.

Cuando llegaron al pie de la escalerilla de la nave, Standez tendió su mano a van Tere y en su voz había una nota de pesar al decir:

¡Adiós, poeta! Ha llegado el momento de separarnos. Hasta cierto punto, estoy decepcionado. Se presentó usted aquí con la promesa de un león, y se marcha con la mansedumbre de un cordero. Por un momento, había llegado a creer que podía ofrecernos algo.

No juzgue nunca por las apariencias -dijo el poeta

De mi siempre puede esperarse lo más absurdo. Nunca dejo las cosas a medio hacer. Por eso puedo asegurarle que cuando esta nave despegue, despegará con ella el poder de la Compañía de largo.

Standez se quedó mirándole, con una expresión mezcla de esperanza y de incredulidad.

¿El vidrio, acaso? No, no es posible.

Si, el secreto del vidrio -dijo el poeta-. En seis meses anularé a la Compañía en los mercados Galácticos. Y, sin los ingresos que le proporcionan las exportaciones, la Compañía no podrá sobrevivir. Ya ve si es fácil acabar con una tiranía...

El poeta entró en la nave. Standez permaneció unos instantes con la mirada clavada en la puerta por la que acababa de desaparecer Jason van Tere. Luego se llevó la mano a la visera de la gorra y se alejó con aire pensativo.

* * *

A bordo de la nave, el poeta cogió la espiga que adornaba su sombrero y la golpeó suavemente contra la mesa hasta que se desprendieron los granos. Hizo un pequeño montón con ellos y pasó sus dedos una y otra vez por los hinchados granos de trigo. Luego se acercó a la mirilla y contempló la redondeada mole de Jargo, que iba empequeñeciéndose debajo de él.

"¡Adiós, corazones pusilánimes!"

* * *

La historia del Hombre está entretejida con hilos de vidrio. La obsidiana en estado natural fue utilizada para endurecer las puntas de las lanzas y las flechas de la Edad de Piedra, y el vidrio elaborado por la mano del hombre tenía diez mil años de historia cuando nació Jesús de Nazaret. Pero, ¿cuáles fueron los orígenes del vidrio? ¿Se produjo por la fusión accidental de arena y sosa en la fogata de algún artesano

primitivo? O, quizás, por la rara coincidencia de que las cenizas de los cereales quemados> al ser fundidas, producían uno de los numerosos tipos de vidrio... como ocurría en largo, donde las cosechas eran quemadas y fundidas para producir el milagroso vidrio, admiración de toda la Galaxia.

Colin Kaapp